

ROMANCE DEL GITANO

Padre vengo a confesarme,

¿A confesarte?

Sí a eso vengo
a ver si usted quiere escucharme
y de gratis perdonarme
los pecaillos que tengo.

¿Dices lo cierto?

Se lo juro

Al confesionario iremos.

No padre allí está muy oscuro
este sitio es más seguro,
aquí las caras nos vemos.

Arrodíllate.

Tampoco, eso es muy mala postura,
ni aunque yo estuviera loco,
aquí de pie señor cura,
si no casi me las toco.

¿Algún ángel te ha inspirado
para que busques confesión?
ven, acércate a mi lado,
cuéntame lo que has pecado
que Dios te dará el perdón.
Ay qué tío y que buen cachorro estás,
anda, acércate hijo mío.

Padre si es que no me fío
decirle a usted la verdad.
padre el confesor no hace eso,
si usted hiciera un disparate
le echaba mano al gznate
y lo dejaba patitieso.
Empieza tu confesión
sin miedo a que te venda
con humilde constricción
y propósito de enmienda,

no hay pecado sin perdón.
dime ¿tú sabes rezar?

Nadica.

Pero hijo, para confesar
por el rezo hay que empezar.

Pues rece usted por los dos.

Ea, ve tú diciendo conmigo:
yo, pecador, me confieso.

Padre yo no entiendo de eso.

Repite lo que yo diga.

Mire usted padre,
ya le he dicho que no rezo
porque en mi vida he rezado,
y si hay que rezar no confieso
y me llevo mis pecados
que me hacen poco peso.

Pues yo rezaré por ti
para conseguir la salvación de tu alma.

Pues prepárese a escuchar,
pero después mucho ojo,
no vaya usted a desembuchar
mire usted que si yo lo cojo
ni cristo lo va a salvar.

Mire usted padre,
llegué a casa una mañana
cuando el día estaba rompiendo
y me encontré a mi gitana
que se estaba divirtiendo.
Era un gachón que vestía
así como viste usted
con el que se divertía,
y al verme entrar
ay, madre mía,
se jiñó encima el chipé.
Yo iba un poquillo mojado
pero no me arrematé,
cogí al mono disfrazado
y por lo alto del tejado
a la calle lo renegué.
Ella comenzó a gritar

le largué una bofetada
que algo más de la mitad
se despidió de la cara.
A los gritos infernales
que soltaba el amor mío,
acudieron los civiles
a recoger los quijares
que todavía no ha perdido.
Se echaron encima mío
pero yo no me encogí,
le di a los pinreles
y como un rayo salí.
Tomé viento y me largué
y en la calle al primer paso
con un civil me topé
y de un solo puñetazo
serenito lo dejé.
Desde aquel maldito día
no me dejaban parar,
y como me perseguían
pues no comía
y no me dediqué a afanar.
Robé un pollino en Puruchena,
una jaquilla en Carmona,
una muleta en Purchena
dos mulas en Estepota
y un caballo en Trebujena.
Usando las mañas mías
y sin pizca de ignorancia
me hice yo en muy pocos días
hombre de gran importancia,
tratante en caballería.
Cuando menos lo esperaba
me hizo traición uno,
me escurrí y lo descabellé
y entonces me dediqué
a afanar cosas menudas.
Entré a una iglesia a rezar
y en un rincón me escondí,
y cuando me quise marchar
se vino detrás de mí
todo lo que había en el altar.
A una virgen le pedí
los pendientes y el anillo
y ella me dijo que sí,
y un cuarto del cepillo
también se lo recogí.
Mire usted, padre,
yo he sido muy aprovechado,
he tenido muchas mañas,

no ha habido feria ni mercado
en toítita la España
que yo no haya empalmado.
A un perro un collar le quité
creyendo que era de plata
cuando contento llegué
y vi que era de hojalata
busqué al perro y lo maté.
Me recogió un ermitaño
una noche de aguacero,
y no quise hacerle daño,
me llevé tres candeleros
y dos bandejas de estaño.
Un curo muy gordinflón
de esos que canta en el coro
al darme la bendición
le afané una cruz de oro,
tres duros y un medallón.
Me encontré a un cura en un prado
y se empeñó en confesarme,
después de haberse acostado
no se atrevió a perdonarme
y lo enterré en un sembrado.

¿Qué tal padre,
qué tal va la confesión,
la pieza de ser humano,
me da la absolución?

Sí hijo,
Dios soberano te concederá el perdón.

Entonces voy a seguir.

¿Pero te queda más todavía?

Claro está, padre, que sí.

Déjalo para otro día.

No, yo aquí no vuelvo a venir.
y como soy bien cristiano,
por más de que soy gitano,
quiero confesarme
por haber sido renegado.

Esta bien, sigue pero abreviando.
está bien, abreviaré,
ya sabe usted
que afanando

la menuda me gané
y cuando no podía, engañando.

Una vez fui yo a emplear
en un pueblo de Extremadura
y no tenía que traerme,
me traje el ama de un cura.

¡Ohhhh!

¿Padre, le ha entrado quemazón?

Desdichado,
esas mujeres sagradas del todo son.

Pues no lo sabía yo,
pero a mi se me figura
que a usted se le olvidó
que fue también otro cura
el que a mi me la quitó.

Bueno padre, ya he terminado
¿puede perdonarme o no?
porque si quedo condenado
te voy a hacer yo
lo que a aquel en el sembrado.

Sí, sí, sí, te perdonaré,
aunque la cosa es muy grave.

Bueno padre, ya está echado
por la gracia de mi madre
yo otra vez no lo haré.

Yo te perdono hijo mío
y Dios en su santo nombre,
procuro y en ti confío
desde ahora ser un buen hombre.

Eso yo siempre lo he sido.
padre me voy a marchar
y no sé si volveré,
y por si un caso yo me pierdo
y usted no me logra ver
quiero que me de un recuerdo.

¿Un recuerdo?
Claro está,
yo tengo muchos apuros,
ni ayer ni hoy he ganado nada,

quiero que me de veinte euros
para que me pueda marchar.

Tómalos y vete ya.

Esto es una barbaridad,
si más le hubiera pedido
lo mismito me lo da.
pero, en fin, ya estoy arreglado
y ya con eso vivo.
Qué bien me la he marcado,
veinte euros en el bolsillo
y limpio de pecado.

Padre, yo me marcho ya.
que se conserve usted bueno,
si otra vez vuelvo a pecar,
cuando tenga el saco lleno
volveré aquí a confesar.

Adiós hijo, buena suerte
y que te conserves bien,
que Dios quiera protegerte
y que yo no vuelva a verte
por siempre jamás.